

Pinochet is dead: locura por el cadáver de un muerto
Por: Kallejero. Fotoblog



No bien se supo la muerte de Pinochet el domingo 10 y a pesar de un molesto resfrío tomé mi morral y me dirigí al epicentro de la noticia en las afueras del Hospital Militar. Ahí, en medio de una piquete de alterados estuve un rato hasta que la prudencia me recomendó no seguir internado en ese corazón de tinieblas.

Era la locura, o más bien dicho la primera expresión de locura con la cual me vería enfrentado esa jornada.(ver video en la sección Fotos y Videos)

La segunda la encontraría en la Plaza Italia, donde los llantos y gritos pinochetistas, se trocaban por bailes, saltos y expresiones burlescas contra el ex tiranuelo. En medio de la euforia un festejante estuvo a punto de asesinar mi debilitada cámara Sony, al lanzar un chorro de champaña por los aires. Por suerte alcancé a protegerla con la mano. El lente sufrió también el impacto de un polvo blanco, al parecer lanzado con un extintor de incendios, que nubló el ambiente.



Alguien, que después reconocí como un chico de los 119, me dio un abrazo emocionado y saltarín. Otro compañero me mostró una botella de vino especial para esta ocasión. Pamela Jiles me lanzó una mirada irónica, al sorprenderme fotografiando su figura vestida con un traje rojo bombero, y la actriz Rosa Ramírez, “la Negra Ester”, me dedicó una sonrisa y los sonidos de unas maracas que portaba en sus manos.

Después de tantos sufrimientos y frustraciones era natural un estallido semejante. Solo que mi ánimo, a lo mejor producto del resfrío, no estaba para mucha celebración. Un cierto sabor amargo en la boca me hacía sospechar que estábamos festejando la muerte de un cadáver, como sucedáneo de otras celebraciones que al parecer tardaremos toda una vida en realizar.

Así que me fui de ahí, al centro de la ciudad, a ver si la conmoción por el muertito era generalizada.

Pero, en el paseo Ahumada el público habitual asistía como si nada al acto de la compañía de jóvenes bailarines, que vende CD pirateados con recopilaciones de reggaetón. Más allá estaba la Novia y el mimo impertinente, los canutos predicantes, los harekrishna tocando sus tumbadoras y címbalos y el resto de personajes que sirve para la distracción popular.

La muerte del cadáver, al parecer, los dejaba perfectamente indiferentes.

Metros más allá, en la Plaza de la Constitución, un grupito de izquierdistas celebraba bajo el monumento a Allende.

La plaza estaba casi desierta, salvo por los policías que miraban con recelo a los manifestantes. Luego el grupo decidió marchar a la Plaza Italia y se fueron caminando por Morandé, en la única marcha que esa tarde no terminó en trifulca.

No los seguí y decidí marcharme. El resfrío molestaba, así que subí al metro en medio de pasajeros silenciosos e indiferentes. Nadie gritaba y solo detecté a dos pinochetistas que se bajaron silenciosas en la estación Los Leones, portando unas banderitas chilenas.

Después en la TV observé la última locura de la jornada frente a la Moneda, provocada por la policía cuando impidió a los manifestantes marchar hacia el monumento a Allende.

A las 10 de la noche un cadenazo a los cables dejó a toda la población a oscuras y cortó la conexión con ese mundo loco gritos y contragritos, desatados por el fallecimiento de un despojo que luego sería convertido en cenizas.

Lo verdaderamente importante y grave es que incinerado el personaje su "obra" sigue incólume y muy legitimada. El modelo económico y las diversas "modernizaciones" que cimentan la imagen de un país exitoso y pujante, son una herencia con la cual algunos tratan de morigerar el juicio histórico sobre los crímenes de Pinochet. Su muerte lo "abuena" y finalmente una poderosa maquinaria mediática, política, militar y eclesiástica (esta última encabezada por el cardenal Errazuriz), busca imponer la terrible conclusión de que el martirio de nuestras compañeras y compañeros fueron un error menor y "lamentable" (de la boca para afuera), cuando no, sinceramente, un costo necesario para lograr tanta prosperidad.

La muerte de Pinochet hará más enconada la batalla por la memoria histórica, donde nuevamente las víctimas, sus familiares, sus ex camaradas y todos los chilenos decentes deberán confrontarse con el fascismo anidado en el corazón de las élites de este país, cuyo hedor se difunde y contamina todavía a parte significativa de los chilenos.

Mas fotos (Hospital Militar, Plaza Italia y Plaza de la Constitución, antes que la cerraran)

Ellos a las afueras del Hospital Militar



Y no era inmortal

Los otros, en la plaza Italia















